

Los hogares con Necesidades Básicas Insastifechas en la provincia de Buenos Aires: evolución y características

En este informe se presentan algunas de las principales características socio-demográficas de la población en hogares con NBI de la provincia de Buenos Aires durante el período 1980-2010.

Agosto 2015



HACIA UN
PLAN DE DESARROLLO
equidad y territorio

Autoridades

Gobernador

Dn. Daniel Osvaldo Scioli

Ministra de Economía

Lic. Silvina Batakis

Subsecretario de Coordinación Económica

Lic. Agustín Lódola

Director Provincial de Estadística

Lic. Sebastián Serrano

Equipo de Trabajo

Coordinadora

Lic. María Silvia Tomas

Departamento de Estudios Socio Demográficos

Dirección de Estadísticas Sociales

Dirección Provincial de Estadística

Índice

1. Introducción	3
1.1 El marco histórico-conceptual: una breve consideración de los cambios en la estructura social argentina	4
1.2 La medición de la pobreza y sus principales definiciones teórico-metodológicas	8
2. Los enfoques entorno a la pobreza: dimensiones claves para su medición	9
3. Características socio-demográficas de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas	18
3.1 Metodología y fuentes	18
3.2 Evolución de los hogares y la población NBI	19
3.3 Características demográficas de la población	21
3.4 Características sociales de la población NBI	26
4. Características habitacionales de las viviendas	28
5. Consideraciones finales	32
6. Bibliografía	33

1. Introducción

La pobreza como problema social comenzó a ampliarse a partir de las grandes transformaciones estructurales de las últimas décadas, adquiriendo nuevas dimensiones, magnitudes y significaciones.

Esto llevó a la preocupación metodológica y conceptual en torno a su medición para dar cuenta de la amplitud del fenómeno. Es así que la información censal ha venido ocupando un lugar cada vez más importante en el estudio de la pobreza, constituyéndose –entre otras cosas- en insumo clave para la formulación de políticas sociales que atiendan a los sectores más vulnerables de la población.

Previo a la exposición de los insumos, métodos y enfoques en torno a esta, es necesario reseñar esquemáticamente los grandes cambios en la estructura social argentina. Se utiliza una perspectiva tradicional en este tipo de estudios (Germani, Torrado, etc.), entendiendo que los cambios están signados en parte por las modificaciones en los modelos de acumulación¹ dominantes en el ámbito local, como a su vez condicionados social e históricamente en el marco de un sistema económico cada vez más globalizado.

Estas modificaciones y reformas en la estructura social Argentina del último siglo no sólo alteran los modelos de desarrollo económico seguidos hasta entonces, sino también sus condiciones macroeconómicas; dimensiones que tendrán un impacto directo en el mismo esquema poblacional, generando un aumento de la pobreza sin precedentes. La aparición de esta última en un primer plano llevará al interés de los distintos organismos oficiales y no oficiales en producir, modificar y perfeccionar sus métodos de medición.

La metodología utilizada no es ajena a las conceptualizaciones de las cuales se parten, por lo que se expondrá un desarrollo teórico acerca de las diversas definiciones entorno a la pobreza, y la configuración de sus respectivos métodos medición. Como así tampoco es ajena a las fuentes disponibles, las que condiciona estos mismos procesos de medición por sobre otros.

Es por esto último que, para la realización del presente estudio poblacional, se desarrollará el análisis de la pobreza en base al método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual toma como base a los censos nacionales – a los cuales se tiene acceso- para construir sus indicadores de medición. Se describirán las principales características socio-demográficas de las viviendas y de la población en hogares con NBI, teniendo en cuenta las distintas unidades de análisis utilizadas por los Censos Nacionales de Población y Vivienda, tomando referencias demográficas, educativas y económicas. A fines metodológicos, se utilizara la constante comparación entre la población NBI con la población que no posee condiciones de NBI, en lo que se ha denominado “brecha de pobreza”.

¹ Por modelo de acumulación referimos a “las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado” (Torrado, 1992:29)

A partir de estos relevamientos se buscara arribar a algunas de las principales conclusiones que caracterizan a la población con Necesidades Básicas Insatisfechas de la provincia de Buenos Aires.

1.1 El marco histórico-conceptual: una breve consideración de los cambios en la estructura social argentina

Desarrollar los cambios en la estructura social argentina resulta útil para conceptualizar el fenómeno de la pobreza. Se debe realizar la salvedad que estos no tienen necesariamente un impacto directo en sus métodos de medición, debido a que esta última está condicionada por su conceptualización teórica –lo que a la vez lleva a fijar la construcción y utilización de ciertos indicadores que pueden no reflejar la totalidad de estos cambios-. Sin embargo, este apartado es necesario para entender cómo la pobreza se sitúa cada vez más en un plano más relevante, por lo que surgirán nuevos enfoques que busquen conceptualizar este fenómeno.

En cada período histórico la pobreza y la indigencia adquirieron caracteres particulares, y del mismo modo las acciones para remediar esas carencias. En la sociedad colonial argentina, la caridad estaba a cargo de los individuos o de la Iglesia. Desde el punto de vista institucional, los hospitales fueron la única alternativa social disponible (Forni, 2002).

Con el surgimiento de Estados independientes, aparece una nueva forma de satisfacer esas necesidades. La filantropía, produciendo una categorización más rigurosa de estos sectores, identificándose aquellos de gran pauperización social, y los “trabajadores honrados”, los cuales fueron controlados para evitar que cayeran en esta misma situación de degradación. Hacia fines del siglo XIX, este esquema florece de la mano del positivismo: surgen la psiquiatría, la eugenesia y la criminología, quedando la filantropía en manos de sociedades de beneficencia y patronatos de mujeres de clase social alta.

En términos estructurales, la crisis internacional de 1930 es un hito que separa dos etapas de muy distinta naturaleza en la Argentina: la primera, caracterizada por la prolongada vigencia de una estrategia de desarrollo basada en el sector agroexportador; y la segunda, asentada primero en la industrialización sustitutiva para el mercado interno, y luego en la apertura a la globalización económica internacional (Torrado, 2003).

Previo a 1930, las grandes transformaciones de la segunda mitad del siglo XIX están determinadas por la coyuntura de los mercados internacionales de materias primas, signada por un gran acrecentamiento de su demanda en los países que se consolidan como centros industriales. De esta manera, la Argentina es favorecida en esta nueva división internacional del trabajo.

Sin embargo, la mencionada crisis tuvo un impacto global significativo, y sus consecuencias se hicieron sentir inmediatamente, traduciéndose en una disminución de las exportaciones, deterioro de la relación de intercambio entre los productos nacionales, drástica disminución de entrada de capitales, entre otras razones, las cuales explican el viraje hacia una orientación industrializadora.

Se inicia entonces un proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones que perduraría alrededor de medio siglo, si bien con algunas variantes entre ambas etapas (peronista: 1945-1955; y desarrollista: 1958-1972), pero siempre constituyéndose esta en el objetivo central del proceso de desarrollo.

Durante la década del '40, con la emergencia de un rudimentario Estado de Bienestar, y en una economía de pleno empleo y alto gasto social, la pobreza extrema pasó a ser una situación casi excepcional.

Este modelo continúa durante la etapa desarrollista (1958-1972), en la cual el Estado sigue cumpliendo un rol crucial, coadyuvando al esfuerzo de capitalización y concentración económica mediante sus funciones como productor de bienes y servicios, y como agente distribuidor de los recursos sociales.

Al mismo tiempo, la creación de empleo urbano es más rápida que la etapa anterior. Si bien la nueva estrategia industrializadora destruye un número considerable de pequeños y medianos establecimientos industriales, observándose un proceso de desalarización de la clase obrera, al mismo tiempo crea empleo asalariado en la clase media. Por tanto, en esta etapa, el contexto ya no es de pleno empleo.

De esta manera, se empieza a hablar de *marginalidad* (Germani) para señalar una situación pensada como transitoria (Forni, 2002). Noción superada por la de *marginalidad estructural*, destacándose el concepto de *excedente poblacional* (Nun, 1969). Mientras que la *cultura de la pobreza* intentaba explicarla culpabilizando a la propia víctima (Lewis, 1961; Valentine, 1970).

Por su parte, la dictadura militar que irrumpe en marzo de 1976, adopta una estrategia de desarrollo sustancialmente diferente a todas las experimentadas en el pasado, implementando una política económica que viene a poner fin a la etapa conocida como de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

El objetivo de este gobierno militar traspasaba los intereses económicos, buscando alterar toda la estructura mediante el disciplinamiento social generalizado, modificando la antigua base de relaciones económicas, sociales y políticas. Para esto, la estrategia más eficiente debía consistir en una modificación radical de las condiciones económicas funcionales que habían alentado históricamente el desarrollo de la clase obrera, es decir, una alteración drástica de los modelos industrializadores (Torrado, 1992).

Se iniciará así un largo ciclo signado por el retroceso de la producción de manufacturas destinadas al mercado interno. Como factor común a lo largo de casi tres décadas, se observa el sistemático repliegue del Estado en materia de planificación, control y gestión directa de la economía. Es entonces que, desde la política económica ortodoxa, se intentó desarticular el Estado benefactor, y suprimir los incentivos y mecanismos de protección frente a la competencia externa.

Los principales beneficiarios de esta estrategia de acumulación fueron aquellos grupos económicos de capital nacional y aquellas empresas transnacionales que, por su grado de concentración y centralización de capital y por su nivel de diversificación, lograron adaptarse más rápida y flexiblemente a las cambiantes condiciones de la acumulación durante el régimen militar. Hacia estos actores se transfirió la sustancial pérdida de ingresos que experimentaron los asalariados, los empresarios medios y pequeños, e inclusive, ciertas grandes empresas independientes que no dispusieron de tal capacidad de adaptación. (Torrado, 1992).

Respecto del nivel de vida, la salud se estanca, la situación habitacional está en déficit, y en el área educativa se agrava el retraso en la escolarización. Es en esta etapa cuando se extiende en Argentina el fenómeno de la pobreza crítica, es decir, la existencia de amplios segmentos sociales con ingresos insuficientes para satisfacer necesidades elementales. Al tiempo que opera una pauperización relativa dentro de la clase media (Torrado, 2003).

Esta política aperturista y de mantenimiento de un dólar excesivamente barato durante el ministerio de Martínez de Hoz, y luego a partir de la convertibilidad, iría produciendo un crecimiento de dos indicadores: la tasa de desocupación y el índice de la población bajo la línea de pobreza (Forni y Roldán, 1993; citado en Feijoó, 2001). A modo de ejemplo, tomando el período Octubre 1974 - Mayo 2003 -mediante estimaciones sobre la base de datos de la EPH (INDEC)- se observa una variación total de la pobreza en un 35,6 % (Beccaria, 2007).

La guerra de Malvinas pone fin a esta estrategia militar que, sin embargo, deja como consecuencia una gran concentración económica, la disminución de las inversiones productivas en provecho de la especulación financiera, y el empeoramiento de las condiciones de vida de amplios sectores de la población a partir de la reducción del salario real y el retroceso de las políticas sociales. Con el advenimiento de la democracia, por primera vez se habla de pobreza extrema. Estos cambios alteraron la lógica de las políticas sociales propias del Estado de Bienestar, por lo que comienza a pensarse ahora en términos de políticas focalizadas para remediarla (Forni, 2002).

Sin embargo, esta década entrante estará marcada por un período de gran inestabilidad macro-económica, la cual impacta negativamente sobre el bienestar de la población. Así, el nulo crecimiento económico y los elevados niveles de inflación serán un signo distintivo que los sucesivos planes de estabilización no lograrían resolver. Este desempeño afectó seriamente al mercado de trabajo, lo cual se reflejó en un incremento del desempleo y del subempleo, en un aumento de la precariedad y en una caída de las remuneraciones medias (Minujín y López, 1994). Gran parte del aumento de los hogares pobres es explicado por la incorporación de los sectores medios que sufren una pérdida de poder adquisitivo. Así, entre 1980 y 1991 se produce un incremento de la incidencia de la pobreza por ingresos del 6,4% al 16,9% en términos de hogares en el Gran Buenos Aires (Beccaria, 2007). En consecuencia, la pobreza no solo se incrementó, sino que también se volvió más heterogénea (Arakaki, 2009). Por lo que, tanto la versión estructural como la culturalista que intentaron explicar la pobreza, resultaron insuficientes para dar cuenta de este gran desfase que empezó a regir a partir de la crisis del petróleo. Es por eso que el concepto más apropiado parece ser el de *exclusión* (Castel, 1995).

Al mismo tiempo distintos organismos estadísticos oficiales comienzan a interesarse en la medición de la pobreza, tal es el caso Argentino, que fue pionero en la aplicación del método NBI en base a la información censal de 1980, con la publicación de “La pobreza en la Argentina” (INDEC, 1985).

Hacia 1991, luego de fallidos intentos por controlar la inflación, se adopta un nuevo régimen cambiario y monetario mediante el plan de convertibilidad, el cual establecía una paridad fija del dólar, implementando al mismo tiempo un amplio programa de reformas estructurales que incluía la apertura comercial, la desregulación financiera, la reforma del Estado y la privatización de numerosas empresas públicas. No debe desconocerse que este generalizado proceso de ajuste, apertura, liberalización y desregulación, se enmarcó en una tendencia mundial que estaba operando en esta dirección. Esta combinación de sobrevaluación cambiaria y apertura comercial fue el núcleo de la política de desindustrialización local.

Inicialmente esta estrategia tuvo éxito en el control inflacionario, al tiempo que un considerable flujo de inversiones facilitaba la recuperación de las remuneraciones. Para sostener esta política económica que requería de divisas, en primer lugar se acudieron a las mencionadas privatizaciones, pero luego fue necesario recurrir al

endeudamiento externo, el cual tuvo un exponencial crecimiento durante esta época. Sin embargo, estas divisas abaratadas entraban en una bicicleta financiera por el cual terminaban siendo giradas al exterior. (CENDA, 2010).

Hacia 1998, se da un proceso recesivo de la política económica de la convertibilidad, que se cierra a fines del 2001 con una crisis sin precedentes, provocada por la mencionada salida sostenida de divisas del país. En un contexto de creciente desocupación, erosión de las remuneraciones y concentración de los ingresos, se agudizó la desigualdad distributiva, al tiempo que la pobreza se incrementó de manera significativa. Así, en términos de personas, la incidencia de la pobreza pasó del 30,6% en 1998 al 37,8% en 2001, en el total urbano, aumentando casi diez puntos en GBA (Beccaria, 2007). Esto sumado a toda una serie de políticas destinadas a flexibilizar el mercado laboral.

A fines de esta década, se agudizaron algunos rasgos ya evidentes de la anterior, tales como la disminución relativa del volumen de la clase media y su progresiva desalarización, y el aumento del estrato marginal (no asalariado).

En el marco de estos procesos de liberalización económica, reconversión del aparato productivo y reformas estructurales, se hizo necesario contar con indicadores confiables para dar cuenta de la medición de la pobreza, y de esta manera orientar las políticas focalizadas hacia los sectores más desfavorecidos.

Con el fracaso de este proceso aperturista signado por la crisis económica de 2001-2002, el PBI cayó rotundamente, la pobreza por ingresos y el desempleo se extendieron hacia la clase media, creció el déficit fiscal, y muchos de los programas estadísticos se vieron paralizados por problemas presupuestarios.

Sin embargo, la incidencia de la pobreza estructural, evaluada con el indicador de NBI mostró una disminución, aunque menor a la de la década anterior ya que solo se redujo del 19,9% de 1991 al 17% en 2001 –medida en términos de personas-².

Seguidamente, la desaceleración de la inflación de 2002 permitió la consolidación de una nueva estructura de precios. La mejora del nivel de actividad fue acompañada de un significativo crecimiento del empleo, lo cual derivó en un crecimiento de los ingresos promedio de los hogares.

En base al aumento de las exportaciones, la política económica con mayor intervención estatal, la protección del mercado interno y las transferencias de ingreso hacia los sectores más vulnerables, se inicia un nuevo periodo de crecimiento económico reflejado en el incremento del PBI y en las reservas internacionales. Esto se vio acompañado del sostenimiento de un tipo de cambio alto, la instauración de planes sociales, las políticas de ingresos, control de precios, y la reaparición de los impuestos a las exportaciones. En este nuevo contexto más favorable, el INDEC retoma las mediciones estadísticas que otrora estaban paralizados.

Esta mejora económica y distributiva permitió disminuir la incidencia de la pobreza por ingresos; al tiempo que la pobreza estructural también fue reduciéndose con los avances registrados en el acceso a viviendas, mejoras en la infraestructura urbana y el crecimiento de la matrícula educativa.

² Para entender esta disminución es evidente la necesidad de dar cuenta de sus principales indicadores considerados, los cuales serán descriptos posteriormente en el artículo.

1.2 La medición de la pobreza y sus principales definiciones teórico-metodológicas

Previo a cualquier medición, los estudios de pobreza deben transitar por los tres aspectos siguientes: i) Definición conceptual de la pobreza; ii) elección del método de identificación de los pobres, y iii) adopción de medidas de pobreza (Rodríguez Ramirez, 2008).

El INDEC, en la presentación de la metodología NBI a comienzos de la década de los '80, introdujo la siguiente definición de pobreza:

“[...] Se considera pobre a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo a los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece” (INDEC, 1985; 9).

La delimitación de aquello que se considera *necesario* estará referida directamente al núcleo irreductible de privación de cuya satisfacción depende la subsistencia. El sentido de ese núcleo irreductible, ha sido señalado por los especialistas como el conjunto de necesidades absolutas que trascienden las comparaciones entre países o personas y que remiten a la dignidad e igualdad esenciales del individuo considerado como ser humano dotado de capacidades de ser y funcionar integrado en una sociedad (Altimir, 1979; Sen, 1992).

En efecto, a lo largo de los últimos años esta noción ha ido extendiéndose más allá de las fronteras netamente materiales. Algunos especialistas han señalado esta tendencia en la que la noción de pobreza se ha ido ampliando desde la incapacidad de comprar bienes en el mercado (falta de ingreso), hasta la incorporación de aspectos tales como la longevidad, el alfabetismo, el riesgo y la vulnerabilidad o la falta de empoderamiento y de voz (Kanbur y Squirel, 1999 en INDEC- IPMH).

Por su parte, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se refiere a la pobreza como la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable (PNUD, 1997). Entre los aspectos se mencionan llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado, y la participación en la vida comunitaria.

Mientras tanto, la CEPAL (DGEC, 1988a) la ha definido como “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros. Agregando que “la pobreza (...) es un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás una adscripción a una particular escala de valores, diferenciada de la del resto de la sociedad” (Altimir, 1979).

En este orden de ideas, Sen (1984) define a la pobreza como “la privación de capacidades básicas para funcionar dentro de la sociedad: una persona que carece de la oportunidad para conseguir ciertos niveles mínimos aceptables en dichas realizaciones o funcionamientos”. Este es una de los enfoques de mayor aceptación, en tanto los determinantes del nivel de vida no son los objetivos, ni sus características, ni su utilidad, sino la facultad de realizar acciones, por lo que empieza a verse la pobreza en sus múltiples dimensiones.

Dentro de la lógica planteada por Amartya Sen, Boltvinik (2003) define a la pobreza como un proceso multidimensional en el que el bienestar de los hogares y personas depende de seis fuentes: i) ingreso corriente; ii) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; iii) el patrimonio familiar, iv) el acceso a bienes y servicios gratuitos; v) el tiempo libre y el disponible para trabajo doméstico, educación y reposo; y vi) los conocimientos de las personas.

2. Los enfoques entorno a la pobreza: dimensiones claves para su medición

Las definiciones esquemáticas aquí presentadas van de la mano de enfoques más amplios e integrales, los cuales no solo adoptan diversos fundamentos teóricos, sino que a su vez consideran distintos indicadores y métodos para su medición, los cuales se verán descriptos a continuación. Se debe aclarar que no se pretende realizar una presentación exhaustiva de los mismos, exponiendo únicamente los principales enfoques utilizados.

Estos no están exentos de discusiones y controversias, principalmente en torno a la naturaleza de la definición del umbral de pobreza. Así, algunas posturas entienden que esta no es más que un juicio de valor, mientras que otros autores como Sen, argumentando en contra de esta visión subjetiva de la pobreza, considera que lo que los investigadores hacen es describir las prescripciones sociales existentes (normales o estándares), implicando, por tanto, que estas prescripciones o normas tienen una existencia social objetiva y pueden ser observadas y descritas por el científico social. Esta es una controversia crucial: si estas normas no tienen una existencia social objetiva, entonces el concepto de pobreza no puede ser considerado como adecuado para la investigación científica, y la medición de la pobreza sería un ejercicio subjetivo.

De esta manera, la conceptualización que se tenga de la pobreza, así como la forma en que se interpretan las prescripciones sociales, da lugar a la delimitación entre dos grandes enfoques: *pobreza absoluta* y *privación relativa*.

El enfoque absoluto considera que es posible identificar un conjunto de necesidades básicas, cuya insatisfacción caracteriza la pobreza, independientemente de cómo se distribuyan los estándares de vida dentro de la sociedad. La pobreza puede ser identificada independientemente de las desigualdades sociales que existan en una determinada sociedad. La idea básica de la medida absoluta es que para la supervivencia un individuo requiere la misma cantidad de recursos en cualquier parte del mundo. Los umbrales se utilizan para aplicar los mismos estándares en lugares y momentos diferentes, facilitando su comparación.

Sin embargo este enfoque suscita ciertas desventajas, principalmente las referidas a su arbitrariedad en torno a los estándares considerados, los cuales presentan una variación social, histórica y cultural, no siendo las mismas de una sociedad a otra. Por otro lado, se sostiene que el énfasis en las necesidades biológicas no se basa en criterios “científicos” (positivos) por medio de los cuales se puedan identificar o priorizar las necesidades, al tiempo que en no todas las sociedades las necesidades para la sobrevivencia son las más importantes.

No obstante, no puede objetársele que estas se mantengan fijas en cuanto a sus estándares de comparación, ya que en él caben concepciones que aceptan el carácter histórico y cambiante de las necesidades, así como la posibilidad de surgimiento de otras nuevas. Así, a partir del siglo XX este enfoque ha ido incorporando nuevas dimensiones. En un primer momento se hacía referencia únicamente a las necesidades relativas a la subsistencia –alimento, vivienda,

vestuario, entre otras- en un carácter de permanencia temporal e intercultural (Townsend, 1995). En una segunda fase, este concepto se amplía hacia requerimientos tanto del ámbito doméstico como de tipo público. La pobreza se enmarca ahora en con el nombre de *necesidades básicas*. Esto queda ejemplificado en la declaración de las Naciones Unidas en 1995, donde concibe que la pobreza absoluta es “una condición caracterizada por la privación severa de las necesidades básicas humanas, tales como alimento, agua potable, facilidades sanitarias, salud, refugio, educación e información. La cual depende no solo del ingreso, sino también del acceso a los servicios”. Entre estos últimos podemos identificar algunos tales como agua potable, sanitarios, transporte público y servicios de salud, educación y cultural.

Por su parte, el enfoque de *privación relativa*, considera que la pobreza se define en cada contexto histórico de acuerdo con la condición que afecta a quienes tienen sentimientos de privación respecto a otros en su propia sociedad, o bien, el estado de quienes tiene condiciones objetivas de privación respecto a un estándar social. De esta manera, este tipo de medida clasifica como pobres a individuos o familias al compararlos con el resto de la población y no respecto de un umbral o referencia fija. Es por eso que un determinado país puede sacar a toda su población de la pobreza absoluta, pero no podrá hacerlo con la pobreza relativa, ya que este remite a un porcentaje inferior de una población.

Al considerar la condición de pobreza en función de lo que tienen los demás, este método no necesita de reajustes periódicos al nivel de la línea de pobreza, debido a que se producen automáticamente con la variación de ingresos de un país, por lo que la percepción de “privación relativa” de las personas cambia inmediatamente ante variaciones del ingreso promedio.

Es necesario tener en cuenta que las medidas de pobreza relativa pueden producir resultados confusos, principalmente al tomar las medias de pequeñas poblaciones con altos ingresos, estableciendo un umbral divisorio muy alto en cualquier otra población. De la misma manera, en poblaciones encarecidas, en donde su mediana comprende solo la mitad de lo necesario para la compra de alimentos, un ingreso similar a la media de esa población no consideraría a ese individuo o familia en la escala de pobreza relativa, siendo clara su privación en términos de pobreza absoluta.

Cada enfoque conlleva políticas económicas diferentes, de tal forma que la pobreza absoluta –la cual ha sido el enfoque tradicional por mucho tiempo- incentiva la actividad económica general para lograr crecimientos continuos, fomentando la estabilidad monetaria y el libre mercado, por nombrar algunas medidas. Por otro lado, el enfoque de privación relativa no tiene como eje a este último, ya que la pobreza será siempre relativa al ingreso de la población de referencia. En todo caso, el foco central estará puesto en la redistribución del ingreso, mediante políticas tales como impuestos progresivos, Estado de bienestar, subsidios y el propio estado como agente redistributivo; limitando la libertad económica.

Respecto a sus métodos, la clasificación más utilizada es aquella que considera el carácter directo o indirecto de la evaluación de la (in)satisfacción de necesidades, distinguiendo así entre los métodos directos y los métodos indirectos. El primero relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado, mientras que los métodos indirectos lo relacionan con la posibilidad de realizar consumo. Al tiempo que el enfoque combinado intenta articular ambos enfoques. Esquemáticamente podemos clasificarlos en:

Enfoque Indirecto

- Consumo calórico (Línea de Indigencia)

- Costo de necesidades básicas (Línea de pobreza)
- Método relativo
- Método subjetivo

Enfoque Directo

- Necesidades Básicas Insatisfechas
- Índice de Desarrollo Humano

Enfoque Combinado

- Método de medición integrada de la pobreza.
- Método bidimensional

Fuente: Rodríguez Ramírez, 2008

Entre los principales métodos –NBI y LP- de los dos grandes enfoques –directo e indirecto-, se observan diferencias no solo en su forma de medición, sino en aquello que reflejan. Así, el método NBI hace referencia al conjunto de necesidades consideradas elementales, las cuales se sitúan en el plano estructural. Por otra parte, el método de LP, parte de una concepción individual en la cual la satisfacción de las necesidades está dada por el nivel de ingreso de los hogares, quedando más sujeta a la coyuntura económica.

2.1.a. El enfoque Indirecto: el método de La Línea de Pobreza (LP)

El enfoque biológico, fundado en la necesidad de subsistencia (Sen, 1988; Townsend, 1995) constituye uno de los primeros aportes de las ciencias sociales al estudio de la pobreza, que se remonta a las condiciones de origen y desarrollo del capitalismo europeo (Léopore, 2007).

Esta noción comienza a utilizarse a principios del siglo XX con un fuerte sesgo hacia los aspectos nutricionales determinantes de la actividad física. El enfoque adopta un método indirecto para la evaluación de la pobreza definida como déficit de supervivencia física: mide los recursos económicos de un hogar poniendo en comparación la magnitud de estos con los requerimientos económicos del grupo en materia de necesidades de subsistencia básica según su composición y características. Esta forma de medir la pobreza se ha difundido a través de lo que se conoce como método de Línea de Pobreza (LP).

Este método se caracteriza por clasificar como pobres a aquellas personas u hogares que no cuentan con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Por lo tanto, evalúa el bienestar a través de la capacidad para realizar el consumo.

El punto de partida es el valor de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) para la cual se toma como referencia al varón adulto de 30 a 59 años. En base a este se realiza una tabla de equivalencias. El valor monetario de esta canasta corresponde a la Línea de Indigencia.

Según la Línea de Pobreza, un hogar es considerado pobre si su ingreso (esto es, la suma de los ingresos que reciben todos los miembros del hogar) resulta menor que la línea de pobreza correspondiente al hogar. Si estos ingresos no alcanzan para comprar la Canasta Básica Total -la cual corresponde a la suma de la CBA los componentes no

alimentarios considerados básicos tales como vestimenta, transporte, educación, salud, etc.-, entonces se ubican bajo la línea de pobreza.

Es necesario aclarar que la población de referencia para identificar las pautas de consumo alimentario equivale a la conformada por los hogares que se encuentran en el segundo quintil de la distribución de ingresos per cápita de los hogares.

El primer antecedente de medición de la pobreza en nuestro país corresponde a un estudio de CEPAL que data de 1979 que se basó en la situación de la pobreza en el Gran Buenos Aires en 1970. Como instrumento de medición se utilizó una canasta básica de alimentos que fue relevada por la Encuesta de Empleo y Desempleo del INDEC. En 1988, el proyecto de investigación de la pobreza en argentina (IPA) coordinado por el INDEC, utilizó el método de LP actualizado con datos de la EPH.

Se entiende que tal definición resulta estrecha. La evidencia muestra la existencia de sectores de población con ingresos iguales o superiores a LP, pero sin acceso a los servicios de salud, agua potable e infraestructura básica, entre otros.

Más allá de sus limitaciones conceptuales, el método indirecto de medición presenta más de un problema operativo. En primer lugar, las personas presentan variaciones significativas según sus características físicas, condiciones climáticas y hábitos de trabajo, siendo difícil de establecer con precisión los requerimientos nutricionales mínimos de un grupo humano específico en una región determinada. En segundo lugar, depende de la elección de los bienes específicos que se haga. Por último, resulta problemático establecer el costo de los requerimientos mínimos para los rubros no alimentarios. (Lépoire, 2007).

Al tiempo que la intensidad y las características de la pobreza dependerán en este caso, no solo de cuál es el costo de la canasta alimentaria sino también del grupo de referencia considerado para establecer la proporción de los ingresos destinada a los gastos no alimentarios.

2.1. b. El enfoque Indirecto: el método subjetivo

Según Hagenaars y Van Praag (1985) la elección entre el enfoque “absoluto” y “relativo” restringe arbitrariamente el problema en base a la percepción del investigador. Sostienen, a su vez, que ambos enfoques requieren de juicios de valor – por ejemplo, la fracción de la media o de la mediana de ingresos donde se sitúa la línea de pobreza (en el método relativo), o la canasta de bienes que satisface requerimientos nutricionales mínimos (en el método de costo de necesidades básicas)-. Por contraste, los autores señalan que el método subjetivo está libre de arbitrariedades, siendo ya no el investigador, sino el propio individuo quien se constituye en el mejor juez de su propia situación.

Si bien no es en sí mismo un método indirecto, en la práctica se ha relacionado casi exclusivamente con el ingreso, el cual es un indicador indirecto de bienestar.

2.1. c. El enfoque directo: el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

En el marco de las políticas de cooperación internacional aplicadas durante los años setenta en los países del entonces llamado Tercer Mundo, la noción de pobreza basada en el enfoque de la subsistencia fue ampliada a partir de una serie de trabajos efectuados por diferentes organismos de Naciones Unidas. Con la aparición del paradigma de

“necesidades básicas”, el centro de interés comenzó a trasladarse hacia un conjunto más vasto de satisfactores, no reducidos a la dimensión económica. Se logra así una ampliación del campo de referencia del concepto de pobreza. (Lépure, 2007).

La definición de pobreza mediante este enfoque implica la aplicación de un método normativo de carácter multidimensional de medición directa de las condiciones de vida, el cual puede ubicarse entre los métodos que aceptan una visión absoluta de la pobreza, y dentro de ellos, en los denominados “necesidades básicas” –considerando tanto las necesidades biológicas satisfechas de consumo privado así como también aquellas provistas a través de servicios como los de agua potable, educación y salud-. De esta manera, el método elegido es el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Bajo este método se elige una serie de indicadores censales que permiten contrastar si los hogares satisfacen o no algunas de sus necesidades principales. Una vez realizado, se puede construir “mapas de pobreza”, que ubican geográficamente las carencias. De esta manera, el NBI provee un método directo de “identificación” de los pobres tomando en cuenta aspectos que no se ven necesariamente reflejados en el nivel de ingreso de un hogar, aprovechando el potencial de desagregación geográfica que permite la información censal.

Hoy por hoy, el INDEC considera que un hogar es pobre por NBI si sufre al menos de alguna de las siguientes carencias o privaciones:

- Hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto)
- Vivienda de tipo inconveniente (vivienda de inquilinato, precaria u otro tipo)
- Viviendas sin cuarto de baño
- Hogares con niños en edad escolar (6 a 12 años) que no asisten a la escuela.
- Hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe de hogar tiene bajo nivel de educación (dos años o menos en el nivel primario). (Capacidad económica).

En todas las estimaciones realizadas en América Latina se ha utilizado un método denominado de *relación combinada*: un hogar se considera pobre si no alcanza el umbral de al menos un indicador. El concepto en que se sustenta este enfoque parte de dos premisas básicas: todas las necesidades tienen la misma importancia y todas son *básicas*, es decir, fundamentales para reflejar la pobreza.

Como antecedente de aplicación del método NBI en América Latina se encuentra la elaboración de los “mapas de pobreza extrema” en Chile, que cuantificaron la pobreza con indicadores referentes a condiciones de vivienda, equipamientos domésticos, hacinamiento, entre otros, elaborados desde mediados de los años '70.

Sin embargo, el trabajo que da inicio a la aplicación del método NBI en América Latina fue realizado por el INDEC en Argentina, con la asesoría de la CEPAL -Oscar Altimir-. Con base en una definición de indicadores de insatisfacción de necesidades básicas se llevó a cabo un procesamiento del Censo de Población de 1980 y se obtuvieron mediciones y caracterizaciones de los hogares con NBI, desagregados por jurisdicciones (provincias, departamentos o partidos), tamaño de las localidades y distritos. Los resultados fueron publicadas en “La pobreza en Argentina” (INDEC, 1984).

Luego se replicó la metodología con datos del censo 1991 en el estudio “Perfil de los hogares y de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)” (INDEC, 1996).

Por su parte, la metodología NBI en Colombia se basó en la experiencia Argentina. Simultáneamente en Uruguay también con asesoría de CEPAL -Ruben Katzman- se usó esta metodología utilizando igualmente el Censo de Población y Vivienda (DGEC 1988).

A partir de los trabajos de Argentina, Colombia y Uruguay, la aplicación del método de NBI se difundió a otros países de América Latina, en los años finales de la década del '80 y los iniciales de la del '90.

Es durante esta última década que se produjeron avances teóricos y metodológicos sobre la temática de la pobreza y las técnicas utilizadas para medir el fenómeno. A partir de allí se pudieron evaluar las ventajas y limitaciones en torno al método NBI:

- Se constituye en un instrumento clave para la formulación y gestión de políticas sociales (Giusti, 1988).
- La posibilidad de desagregar geográficamente los niveles socioeconómicos poblacionales. (Boltvinik, 1990)
- La elevada eficiencia de su aplicación dada su simple administración y su bajo costo al basarse en los censos de población que los estados realizan en forma periódica (Katzman, 1996);
- La utilización del hogar como unidad de análisis –a diferencia de otras medidas de áreas- permite realizar perfiles de hogares pobres para conocer sus rasgos propios en comparación con otros hogares (Alvarez, 2002)
- La posibilidad de comparabilidad espacial, e histórica a partir de la utilización de mismos indicadores de base censal (Katzman, 1995).

Sin embargo, esta metodología no está exenta de críticas y limitaciones, de esta manera, entre las principales se destacan:

- Una gran proporción de la pobreza medida a través de las NBI se explica por carencias habitacionales (Giusti, 1988; INDEC, 1995) debido a la sobrerrepresentación de los indicadores de esta dimensión;
- El uso de censos como fuente de datos pone límites muy claros a la selección de indicadores. (Boltvinik, 1990).
- La cantidad de pobres que se identifica depende de la cantidad de indicadores que se utilizan para definir la población con NBI (Boltvinik, 1992).
- En relación a esta última, se destaca la selección acotada de los indicadores utilizados generalmente reducidos a la posesión de bienes básicos (vivienda), acceso a servicios públicos (agua corriente), dejando de lado otras necesidades igualmente relevantes, tales como el acceso a los servicios de salud, educación, transporte y esparcimiento.
- No permite un reconocimiento de la población afectada en las últimas décadas por los procesos de pauperización social (Beccaria y Minujín, 1985; Katzman, 1996) debido al carácter estructural de las

carencias identificadas y a que el indicador de capacidad de subsistencia refleja escasamente la insuficiencia de ingresos (Alvarez, 2002).

- No es posible la distinción entre grados de satisfacción de necesidades dado que la metodología incorpora indicadores que sólo captan situaciones extremas, considerándose a la pobreza como un fenómeno único y homogéneo, sólo susceptible de una clasificación dicotómica: pobre-no pobre (INDEC, 1995).
- Trata a la pobreza como un fenómeno homogéneo, no hay diferenciación en su interior. NBI solo capta situaciones extremas (pobre- no pobre). (INDEC, 1995; Minujín, 1996).
- La base de información censal para la construcción de indicadores NBI plantea el problema de la periodicidad en el análisis.

En base a estas críticas y limitaciones conceptuales es que han surgido propuestas tendientes a modificar su elaboración (INE, 1994), como en la adaptación de sus indicadores (Katzman, 1996).

Por su parte, el INDEC también se vio en la necesidad de reconsiderar las discusiones teóricas presentes, planteando dos modalidades en el estudio de la pobreza a partir de los datos del Censo 2001: por un lado, manteniendo el NBI para permitir su comparabilidad histórica; y por otro, elaborando una nueva metodología que permita superar estas limitaciones, el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH).

Respecto de los principales métodos hasta aquí presentados –LP y NBI-, la pobreza por NBI exhibe – a excepción de algunos casos puntuales- una tendencia decreciente en forma escalonada a lo largo del período. Mientras que, por el otro, la pobreza por LP registra un comportamiento más irregular, sujeto a la coyuntura económica (Arakaki, 2011). Es por eso que estos métodos, más allá de las limitaciones mencionadas, sirven como insumo para el abordaje desde diferentes aristas del problema, contemplando sus especificidades como las potencialidades del mismo.

2.1.d. El enfoque de las capacidades:

El enfoque de las capacidades desarrollado por Sen (1981, 1988, 1992, 2000) se constituye en una alternativa que busca ser superadora de la perspectiva de las necesidades básicas. Se diferencia de los métodos anteriores al no centrarse en el análisis de los ingresos o recursos, sino en el espacio de los funcionamientos –entendidos como los estados de una persona, las cosas que logra hacer o ser al vivir- y las capacidades – combinaciones de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida: capacidad de existir y actuar- (Lépore, 2007). Según Sen, la fortaleza de este enfoque reside en que la evaluación del nivel de vida y de la pobreza depende de la vida que efectivamente llevemos y no de los bienes o dinero que poseemos (Sen, 1988). La pobreza es entonces considerada como la imposibilidad o el fracaso en las capacidades para alcanzar determinados niveles “aceptables” de dignidad humana.

Por otro lado, afirma que la pobreza es una noción absoluta en el espacio de las capacidades, en tanto que es relativa en el espacio de los bienes y sus características. En base a esta distinción analítica, Sen procura superar el antagonismo entre las definiciones absolutas y relativas de la pobreza.

Sin embargo, este enfoque ha sido punto de una serie de críticas referidas a la vaguedad de sus principales conceptos y dificultades de operacionalización, así como a su sesgo individualista.

Por otro lado, encontramos autores tales como Max Neef (1987) y Doyal y Gough (1994) que centran su atención en las “necesidades humanas universales”. El primero considera que las necesidades humanas son finitas y

universales (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad), en tanto que los satisfactores son infinitos y socio-culturalmente determinados. Estas necesidades se combinan con cuatro categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar, las cuales se refieren, respectivamente, a la realización de la persona, a los recursos que posee, las acciones que realiza, y al entorno en el cual vive (Max Neef, 1987:26).

Doyal y Gough (1994) sostienen que las necesidades humanas son metas instrumentales universalmente ligadas a evitar un grave daño a la vida, distinguiendo así el campo objetivo de las necesidades del orden subjetivo de los deseos, y las preferencias individuales.

Si bien la existencia de estas necesidades se constituye en necesidades humanas, el grado o las formas de satisfacerlas dependerán tanto de los individuos como de la concreta situación histórica social (Lépore, 2007).

2.1.e. Enfoque de los derechos humanos aplicado a la pobreza

Este enfoque remite a una posición normativa acerca de la justicia global que no desconoce los aportes brindados por las teorías de las necesidades y capacidades del desarrollo humano.

Según este punto de vista, el fenómeno de la pobreza se circunscribe dentro del fenómeno más general de una mala calidad de vida.

Específicamente, la falta de cumplimiento de los derechos humanos puede considerarse como pobreza si cumple las dos condiciones siguientes: a) los derechos humanos involucrados deben ser los que corresponden a las necesidades básicas, y b) la insuficiencia de recursos económicos debe desempeñar una función en la cadena causal que desemboca en la falta de cumplimiento de tales derechos (Lépore, 2007).

Si bien este enfoque presenta una alternativa muy interesante, aún queda pendiente el problema de establecer las condiciones y medios necesarios para la garantía de los derechos considerados en el mismo, así como el establecimiento de sus umbrales mínimos, y las medidas estandarizadas que permitirían una comparación a nivel internacional. Por lo que el enfoque no resuelve por sí mismo este problema, permaneciendo pendientes desafíos a la hora de avanzar en el ejercicio metodológico de identificación de la pobreza.

2.1.f. Enfoque combinado: los métodos alternativos de medición de la pobreza

Para estudiar la evolución de la pobreza los datos censales no siempre resultan los más convenientes dada la periodicidad de su relevamiento, lo que no da cuenta de las movilizaciones en los hogares los cuales en un periodo determinado se clasifican como pobres, y en el siguiente modifican su situación (superan la línea de pobreza) y viceversa. De esta manera, es común que los hogares crucen de un lado a otro de la frontera constituida por la línea de pobreza y, en consecuencia, el cociente numérico no registre variación alguna entre dos periodos sucesivos pese a que en realidad se estén produciendo movimientos relativamente intensos a través de la misma.

Esto se debe en parte a la utilización de los ingresos corrientes que, para algunos hogares, pueden exhibir variaciones estacionales o de corto plazo. Pero también resulta de cambios más importantes en otros aspectos como, las condiciones del mercado laboral o los precios relativos. Aspectos todos que no capta la información censal.

Poder diferenciar entre los tipos de hogares que cruzan con frecuencia la línea de pobreza y los hogares más estables es importante para distinguir entre la pobreza estructural y la pobreza de corto plazo (Rodríguez Ramírez, 2008).

Por su parte Boltvinik (1992) sitúa las limitaciones tanto del método de la LP y de NBI en base a cuestiones metodológicas-conceptuales. Estas consisten en que, para el primero, procede como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solo del ingreso o del consumo privado de los hogares. El segundo, elige indicadores de satisfacción de necesidades que dependen de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual no considera las demás fuentes de bienestar.

En base a este favorable consenso obtenido por las objeciones teóricas anteriormente mencionadas, surgieron alternativas metodológicas capaces de dar solución al problema.

Diferentes autores integraron ambas, construyendo un espacio de propiedades que identificaba a los hogares según fueran pobres por ambos métodos, o sólo por alguno de ellos (Beccaria y Minujín, 1985; Kaztman, 1989; Minujín, 1992). Estos intentos de integración han tenido la virtud de reconocer que la pobreza es un fenómeno heterogéneo y que su aproximación sólo por un método de medición estaría arrojando una visión parcial de éste; no obstante, los mismos comportan también la desventaja de acarrear ciertas debilidades propias de las metodologías que lo componen (INDEC - IPMH).

Mediante su uso simultáneo –conocido como método matricial (Beccaria y Minujín, 1985) o bi-dimensional - es posible identificar a los sectores recientemente pauperizados, los cuales se los conoce en la literatura académica como “nuevos pobres”, caracterizados como tales por tener ingresos por debajo de la Línea de Pobreza sin registrar necesidades básicas insatisfechas. Por otro lado, se caracteriza a los “pobres estructurales”, definiéndolos a partir del registro de insatisfacción de estas últimas condiciones (Grosso et Al, 1997).

De esta manera, la utilización conjunta de estos dos métodos permite caracterizar las diferentes situaciones al interior del universo pobre, por lo que, además de la pobreza reciente y la pobreza estructural, es posible identificar la pobreza crónica –aquellos que no solo no obtienen un ingreso suficiente, sino que además presentan carencias básicas, encontrándose en una clara situación de exclusión social- y los denominados hogares en condiciones de integración social –como aquellos que satisfacen sus necesidades básicas y cuentan además con un ingreso suficiente para cubrir la canasta de bienes, viviendo en condiciones dignas socialmente hablando (Feres y Mancero, 2000)-.

Tanto NBI como LP no constituyen formas alternativas de captar lo mismo, sino que representan dos concepciones distintas de la pobreza y que, por ende, describen fenómenos distintos, o en el mejor de los casos aspectos parciales del concepto integral de la pobreza.

Una propuesta diferente es la que hace Boltvinik al combinar ambas metodologías en un método integrado de medición de la pobreza (MIP), eliminando del NBI el indicador de capacidad de subsistencia para evitar superposiciones con la medida de ingresos provista por la LP (Boltvinik, 1992).

Estos antecedentes han sido considerados en la construcción de la nueva metodología con datos censales, que retoma las contribuciones de estos trabajos, integrando conceptual y operacionalmente las manifestaciones diferentes de

un mismo fenómeno en una única medida, abordando la heterogeneidad de la pobreza³ (INDEC - IMPH). Esta nueva metodología es conocida como el índice de Privación Material de los Hogares (IPMH).

Realizada la caracterización de los enfoques y métodos de medición de la pobreza, pasaremos a analizar las características socio-demográficas de la población en base al método NBI. Si bien existen otros enfoques incluso superadores, la fuente metodológica disponible –los Censos Nacionales de Población y Vivienda– nos lleva a utilizar dicho método, el cual si bien presenta ciertas limitaciones ya mencionadas, las cuales son pertinentes conocer para dar cuenta de la potencialidad del mismo, es factible de aplicarse una serie de indicadores censales que permiten contrastar si los hogares satisfacen o no algunas de sus necesidades consideradas básicas.

Sin embargo, no debemos desestimarlo, ya que nos permite realizar una caracterización de los hogares y viviendas con NBI, permitiendo conocer en mayor medida las características sociodemográficas y sociales de la población.

Al mismo tiempo, la utilización de variables censales –sobre las cuales se desarrolla el método NBI– permite lograr información de alta confiabilidad dado su método de relevamiento: universal, simultáneo y de hecho y comparable históricamente. La periodicidad del mismo, cada diez años promedio, permite analizar el fenómeno de la pobreza desde un enfoque estructural y de largo plazo, no siendo afectado en gran manera por cambios coyunturales.

3. Características socio-demográficas de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas

3.1 Metodología y fuentes

En este informe se realiza una descripción de las principales características socio-demográficas de los hogares y la población en hogares según su situación con respecto a la condición de NBI, desagregándola en dos estratos (con NBI y Sin NBI) con el fin de establecer la brecha que los separa. Además se pretende observar la evolución de este índice a partir de la aparición del mismo en el año 1984. A 30 años de este acontecimiento, permiten un análisis longitudinal a través de 4 censos de población (1980, 1991, 2001 y 2010). Como se ha desarrollado ut supra, se reconoce que el análisis de la pobreza no se agota en estos indicadores, sin embargo aun hoy permiten una descripción precisa de un tipo de pobreza estructural que permite al Estado focalizar políticas de desarrollo de infraestructura y apuntar a aspectos estructurales clave.

De esta manera, la fuente privilegiada son los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas desde 1980 hasta el realizado en el año 2010. Recordemos que el método NBI configura sus cinco indicadores en base a la información censal, por lo que el acceso a esta fuente metodológica resulta central.

A estos fines, se utilizará la constante comparación entre la población NBI o “pobreza estructural” con la población que no posee condiciones de NBI, en lo que se ha denominado “brecha de pobreza”.

³ El censo es un relevamiento multipropósito que no está diseñado para investigar específicamente pobreza, por tanto la medición de esta temática a partir de los datos censales encuentra límites objetivos en cuanto a los insumos que constituirán los indicadores, por ejemplo, la fuente censal no releva ingresos. (INDEC - IMPH)

En base a los términos utilizados, se entenderá por *vivienda* los espacios donde habitan las personas, los cuales deben estar rodeados de paredes, cubierto por techo, y contar con una entrada independiente. El censo considera que las viviendas no solo son espacios que han sido construidos o adaptados para ser habitados, sino también los lugares no destinados originalmente para albergar personas pero que durante el día del censo son utilizados con ese fin.

En cuanto a *hogar*, se entenderá como la persona o grupos de personas, parientes o no, que viven en una misma vivienda y comparten gastos para la comida.

El análisis descriptivo pretende constituirse en insumo para resolver la problemática de la pobreza estructural en la Argentina.

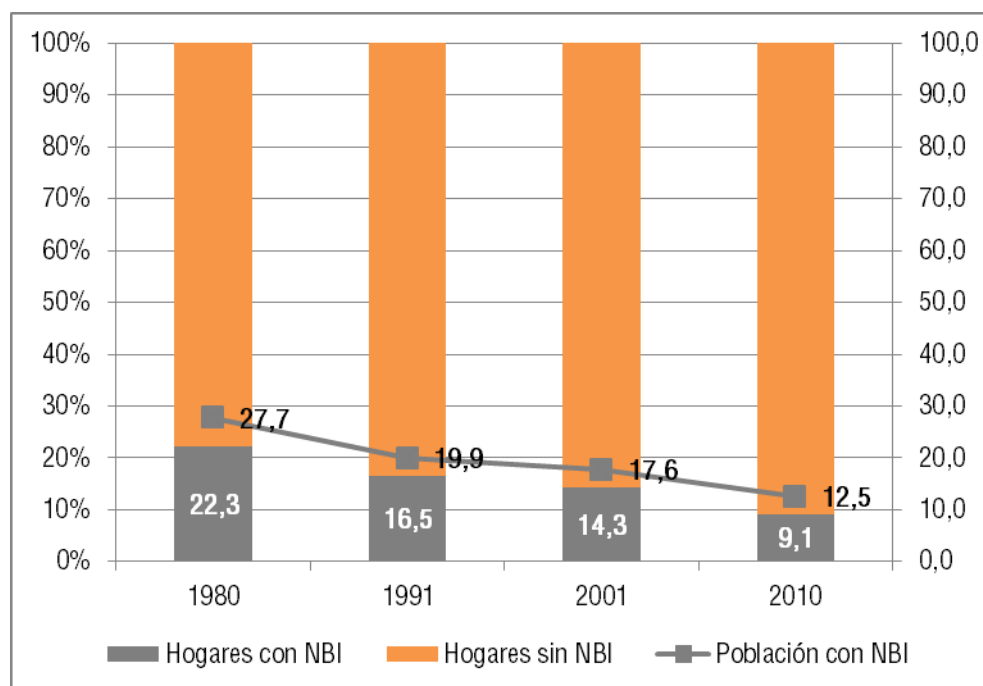
3.2 Evolución de los hogares y la población NBI

El conocimiento acerca del volumen y peso relativo de este grupo poblacional nos brindan una rápida aproximación al fenómeno en estudio, permitiendo dimensionar la magnitud, y los alcances del fenómeno.

Como se puede observar en los siguientes gráficos, el porcentaje de hogares que cumple al menos con un indicador de condiciones NBI (Hogares con NBI) ha descendido continuamente en todo el período en análisis, como también la población en estos hogares. En comparación Argentina y la provincia de Buenos Aires, no muestran grandes diferencias en cuanto al comportamiento de este indicador. El país parte de mayores valores de hogares y población con NBI con respecto a los valores registrados en la Provincia, ambos poseen una tendencia descendente similar.

Gráfico 1

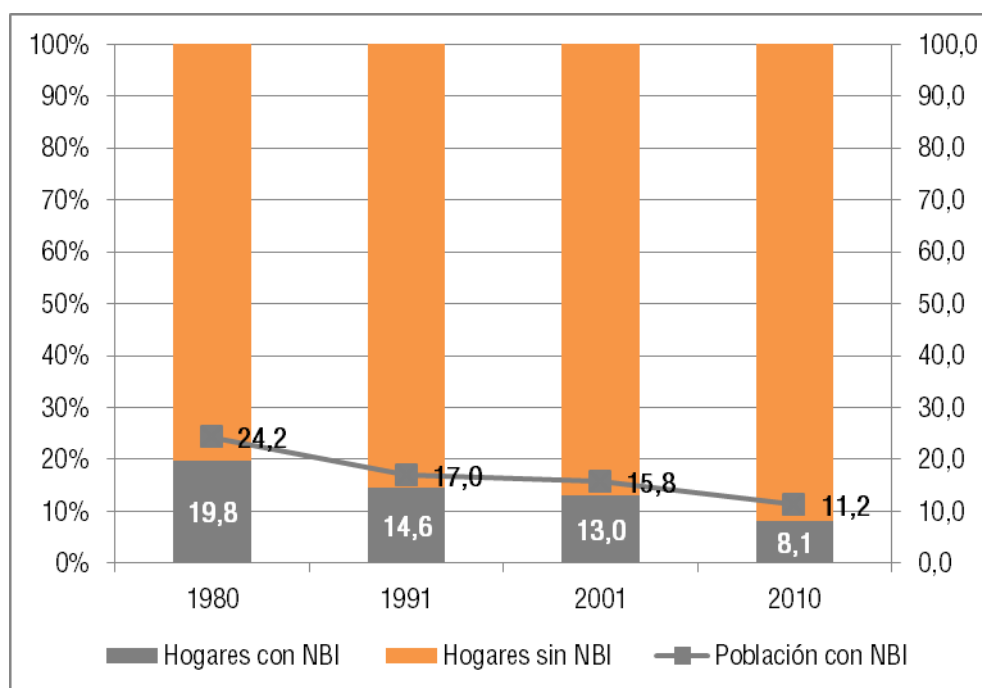
Población con NBI y porcentaje de hogares por condición de NBI.
Argentina. Período 1980-2010



Fuentes: INDEC (1982, 1994, 2005, 2013).

Gráfico 2

Población con NBI y porcentaje de hogares por condición de NBI.
Provincia de Buenos Aires. Período 1980-2010



Fuentes: INDEC (1982, 1994, 2005, 2013).

Desagregar el indicador NBI en las distintas variables que lo componen, permite aproximarnos más cercanamente al fenómeno de la pobreza, conocer cuáles son las principales características que lo definen y el peso que posee cada variable en la conformación del indicador.

En el año 2001, se puede observar que los indicadores de privación que más ponderación tienen en la conformación del NBI, son la “capacidad de subsistencia”, “hacinamiento” y “vivienda de tipo inconveniente”, tanto para la provincia de Buenos Aires como para la Argentina. Los restantes indicadores que componen el NBI poseen mucho menor peso relativo.

En 2010, las variables “hacinamiento” y “vivienda de tipo inconveniente” continúan siendo las más influyentes sobre el indicador, aunque pierden en relevancia si se las compara con los porcentajes del año 2001. El indicador de privación “capacidad de subsistencia” como producto de la incorporación de una importante franja de la población al mercado laboral activo luego de la crisis, pierde participación, tanto en valores absolutos como peso relativo en la categoría “ocupados”. Este componente que presentaba un peso muy importante en 2001, pasó a valores tan bajos que su influencia es mínima.

Cuadro 1

Hogares con condiciones de NBI según variables desagregadas.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

2001	Capacidad de subsistencia	Escolaridad	Hacinamiento	Instalaciones Sanitarias	Vivienda
No cumple condición	95,2	99,4	96,0	98,6	95,3
Cumple condición	4,8	0,6	4,0	1,4	4,7
Total	3.921.455	3.921.455	3.921.455	3.921.455	3.921.455

2010	Capacidad de subsistencia	Escolaridad	Hacinamiento	Instalaciones Sanitarias	Vivienda
No cumple condición	99,5	99,6	96,4	98,3	96,6
Cumple condición	0,5	0,4	3,6	1,7	3,4
Total	4.789.484	4.789.484	4.789.484	4.789.484	4.789.484

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

3.3 Características demográficas de la población

El índice de Masculinidad (IM), enuncia la relación que existe entre la cantidad de hombres y la cantidad de mujeres de una población, expresada cada 100 mujeres. Es importante entender que la población nacional, al igual que la población mundial atraviesa un proceso de feminización a consecuencia del denominado envejecimiento poblacional, la mortalidad afecta en forma diferencial a los sexos, siendo las mujeres las que presentan mayores tasas de sobrevivencia.

Analizando los últimos 2 censos, se puede afirmar que la situación existente en cuanto a la distribución por sexo de la población, no muestra diferencias importantes entre el país y la Provincia. En términos generales se ratifica este proceso de feminización.

En cambio, si analizamos el cuadro observando la variable Hogares sin NBI y Hogares con NBI, encontramos otro escenario. Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas poseen mayor cantidad de varones en todos los años y jurisdicciones, al mismo tiempo, a nivel nacional estos hogares son habitados por una mayoría masculina. Por el contrario los valores del IM para los hogares sin NBI, se ubican alrededor de los 93 hombres por cada 100 mujeres, en ambas fechas y jurisdicciones. Esta diferencia podría explicarse en la composición por edades de los hogares con NBI, los cuales poseen una población más joven.

La brecha de pobreza expresa la relación existente entre los valores que adquiere una subpoblación (en hogares con NBI y sin NBI) con respecto a la otra en el momento en el que se extrae la medición. Una brecha del orden de 1 indica paridad entre pobres y no pobres respecto del indicador. En cambio, cuando más se aleja de este valor, mayor es la brecha, y por lo tanto, mayor es la diferencia entre ellos. En este caso la brecha indica la relación entre el volumen de pobres sobre el volumen de no pobres. En este caso el valor de la brecha supera 1, indicando que el IM en las poblaciones en hogares NBI es mayor que en las poblaciones sin NBI.

Cuadro 2

Índice de Masculinidad de la población en hogares por condición de NBI
Argentina y Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

NBI	Argentina		Provincia de Buenos Aires	
	2001	2010	2001	2010
Hogares sin NBI	93,6	93,6	93,8	93,9
Hogares con NBI	100,1	101,3	98,1	100,0
Brecha de pobreza	1,1	1,1	1,0	1,1

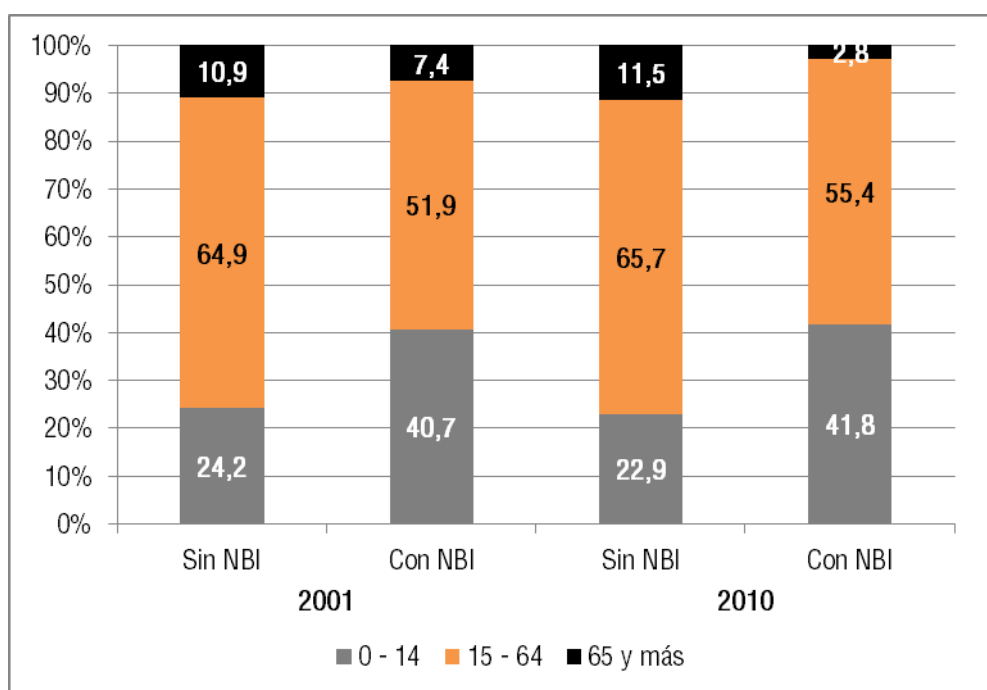
Fuentes: INDEC (2005, 2013).

La composición por edad y por sexo de una población son algunas de las principales características demográficas. Una de las formas más usualmente difundidas de segmentar a la población por edad son los denominados grandes grupos, asociados a las etapas de la vida niños (0-14 años), jóvenes y adultos entre 15 y 64 años, referido a la edad potencialmente activa y adultos mayores (más de 64 años). Esta clasificación permite identificar claramente el grupo potencialmente productivo y los restantes dos grupos, y da una idea aproximada del grupo al que deberían sostener materialmente la subpoblación potencialmente productiva.

Analizando la Provincia, podemos observar una importante diferencia entre la población en hogares con NBI y la población en hogares sin NBI. Las primeras representan una población mucho más joven: con un grupo de 0 a 14 años que ronda los 40 puntos porcentuales en ambos años censales, un grupo intermedio presenta valores relativamente bajos con 51,9% y 55,4%, en 2001 y 2010 respectivamente. Y una población envejecida, en 2001 del 7%, que desciende de gran forma en 2010 y pasa a representar el 2,8%. Por su parte la población que habita en hogares sin NBI, posee valores similares a los valores de la población provincial en general, con una estructura que se podría resumir en 23%-66%-11%.

Gráfico 3

Población en hogares por condición de NBI y según grandes grupos de edad.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010



Fuentes: INDEC (2005, 2013).

La brecha de pobreza teniendo en cuenta los distintos grupos de edad, resulta reveladora, en los hogares con condiciones NBI el componente de niños mucho mayor a los hogares sin condiciones NBI. Tanto en 2001 como en 2010 la población de 0-14 en hogares con NBI posee un porcentaje que llega a casi duplicar al porcentaje de los hogares sin NBI y se observa un aumento entre las dos fechas censales.

Por su parte, los hogares con condiciones de pobreza poseen una menor proporción de personas dentro del grupo potencialmente activo de 15 a 64 años, que en ambos años es del 20% puntos.

Por último, la brecha con respecto a los mayores, o los más ancianos, es la más desigual y en el año 2010 esta desigualdad se profundiza. En el año 2001, la brecha favorece a los hogares sin NBI en un 30%, en tanto que para el 2010 este valor asciende al 80%.

Cuadro 3

Brecha de pobreza según grandes grupos de edad.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

Años	0 - 14	15 - 64	65 y más
2001	1,7	0,8	0,7
2010	1,8	0,8	0,2

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

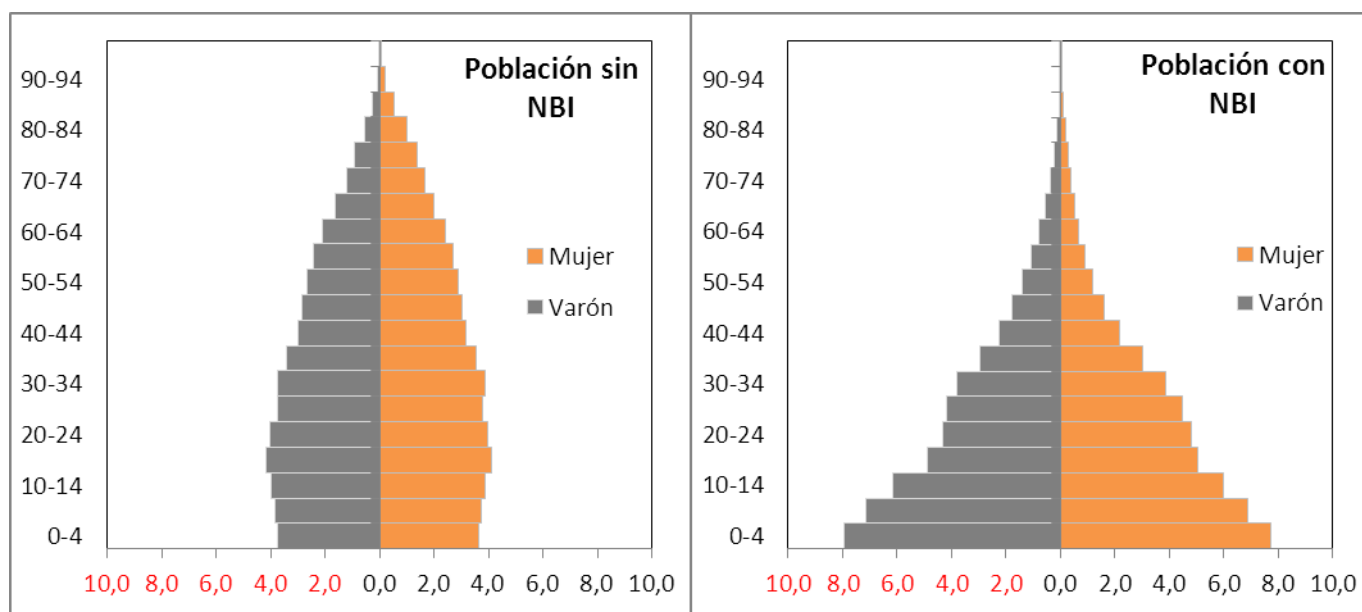
Las pirámides poblacionales, profundizan lo analizado en cuanto a estructura por edad y sexo de las poblaciones en hogares con NBI y sin NBI, según los datos del Censo Nacional del 2010.

El formato piramidal de la población en condiciones de “pobreza” es similar al de una población joven, ancho en la base y angosto en la cúspide. La misma se caracteriza por un gran componente infanto-juvenil que se acrecenta en los quintiles de menor edad, y una población mayor de 39 años de menores proporciones que la población no pobre, situación que se profundiza a medida que se sube en la escala de edades. Al mismo tiempo, se observa una menor feminización de la población a en toda la pirámide.

Por su parte, la población sin NBI, presenta un formato piramidal típico de poblaciones envejecidas, con una base angosta y una cúspide un poco más ancha, con una alta feminización de su población.

Gráfico 4

Estructura de la población en hogares por sexo y edad según condición de NBI.
Provincia de Buenos Aires. Año 2010.



Fuentes: INDEC (2013).

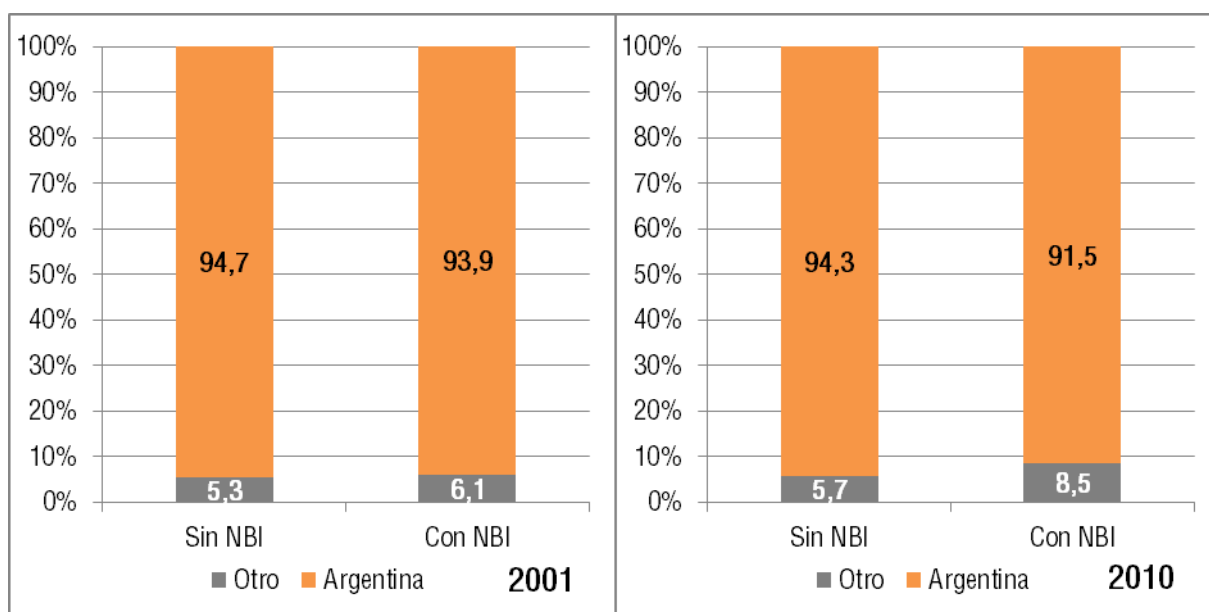
El país de origen o país de nacimiento de la población es otra de las características demográficas básicas. A través del NBI es posible conocer cómo afecta la pobreza de la población de acuerdo a su condición de migrante. En este informe sólo se observan los inmigrantes de carácter internacional. La localización de estas poblaciones resulta relevante, ya que, generalmente son grupos que poseen peores condiciones de vida, trabajo, derechos, etc. que las poblaciones nativas u originarias.

En los últimos dos censos, la Provincia muestra, en comparación con los valores históricos, un bajo nivel de población inmigrante o nativa de otro país, aunque la población migrante creció desde el 2001 al 2010, pasando de 749.277 a 930.695 personas.

Cuando desagregamos la población teniendo en cuenta las condiciones de NBI de los hogares, se observa que existe, para ambos años censales, una proporción mayor de migrantes habitando hogares con condiciones NBI, que la proporción que habita los hogares sin NBI. En 2001, la diferencia era menor a un punto porcentual, para 2010, la diferencia se aproxima al 3%. Esta nueva cohorte de migrantes, que se radicaron entre el 2001 y el 2010 en la Provincia, aumentaron en mucha mayor medida los hogares con condiciones NBI.

Gráfico 5

Población por condición de NBI según país de nacimiento.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010



Fuentes: INDEC (2005, 2013).

La brecha de pobreza resalta esta situación de desventaja de la población originaria de otros países. En el año 2001, entre la población nativa, la brecha está en torno a la unidad, en el caso de los hogares con población inmigrante la pobreza los afectaba en un 14%. Para el 2010, la pobreza entre la población de nativos desciende al 3%, mientras que para los extranjeros la pobreza los afecta en un 50% más. Este aumento estaría relacionado con las corrientes migratorias más recientes y las condiciones de integración al inicio.

Cuadro 4

Brecha de pobreza según país de nacimiento.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

Años	Argentina	Otro
2001	1,0	1,1
2010	1,0	1,5

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

3.4 Características sociales de la población NBI

La alfabetización es uno de los indicadores más utilizados para caracterizar las destrezas mínimas de una población con relación sus las capacidades lingüísticas y cognitivas. La capacidad de leer y escribir representa una condición indispensable para la vida social, y es al mismo tiempo un indicador tradicional para examinar las condiciones educativas mínimas de una región, país y/o provincia. Utilizamos alfabetización en la población de 10 años y más, ya que es recomendable que los niños antes de esa edad sepan leer y escribir para un desarrollo del proceso educativo adecuado. Al mismo tiempo, la alfabetización en las instituciones escolares se desarrolla fundamentalmente en los primeros años de la primaria -en los cuales los niños poseen entre 6 y 9 años-. No es importante medir la alfabetización de quienes no han pasado por el proceso inicial de enseñanza por motivos etarios.

En la provincia de Buenos Aires, del 2001 al 2010, la población analfabeta se redujo en números absolutos de 1.696.302 a 903.484 lo que representa una caída de 46,7%. Si bien la población que habita hogares que poseen condiciones de NBI, posee valores de alfabetización menores que la población que habita hogares sin condiciones NBI, los analfabetos descendieron relativamente más en este grupo poblacional, con una caída mayor al 60%.

La brecha de pobreza, en el marco de un claro avance de la alfabetización a nivel general, en ambos años se mantuvo igual tanto para los alfabetizados como para los que no los están. La brecha ratifica la fuerte influencia de la variable NBI, sobre todo en los no alfabetizados.

Cuadro 5

Alfabetización de la población en hogares por condición de NBI
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

NBI	2001		2010	
	Sí	No	Sí	No
Hogares sin NBI	89,7	10,3	94,6	5,4
Hogares con NBI	76,3	23,7	87,5	12,5
Brecha de pobreza	0,9	2,3	0,9	2,3

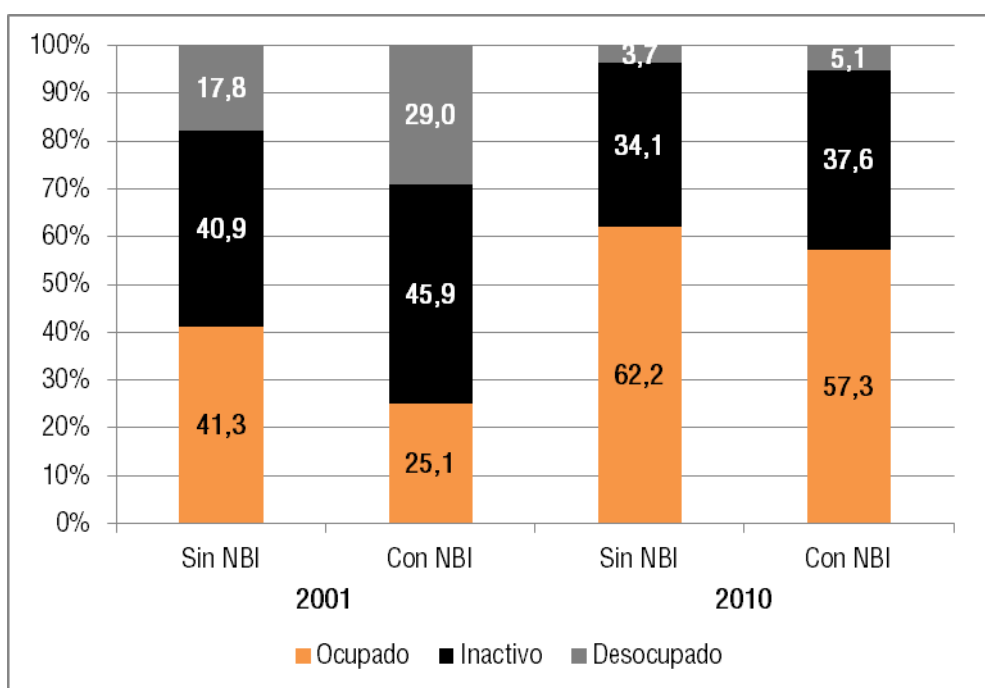
Fuentes: INDEC (2005, 2013).

La condición de actividad es un indicador usualmente utilizado para medir la relación de la población con el trabajo o actividad productiva. En los últimos censos las preguntas relativas a la actividad económica se realizaron a la población de 14 años y más. Las categorías: ocupado, inactivo y desocupado, responden a la clasificación utilizadas en los censos nacionales.

La comparación entre el 2001 y el 2010, revela un importante descenso de los valores de los desocupados e inactivos en favor del aumento de los ocupados. El grupo que más peso perdió fue el de desocupados.

Gráfico 6

Población por condición de NBI según condición de actividad.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010



Fuentes: INDEC (2005, 2013).

Al discriminar a la población según su condición de NBI, es posible observar la diferencia entre ambas subpoblaciones. Las diferencias se acentúan en 2001: los ocupados que habitaban hogares con NBI alcanzaban este año, un 25,1%, mientras los que habitaban hogares sin NBI, representaban al 41,3% de la población que habitaba esos hogares. En la categoría inactivo, se observa un 5% más de casos a favor de la población de hogares con NBI, y en la categoría desocupados, 11,2%. En el año 2010, se ratifica la existencia de brechas entre ambas sub poblaciones, pero se desarrollan en menor escala.

Cuadro 7

Brecha de pobreza según condición de actividad.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

Años	Ocupado	Desocupado	Inactivo
2001	0,6	1,6	1,1
2010	0,9	1,4	1,1

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

4. Características habitacionales de las viviendas

Las viviendas como los espacios físicos donde residen las personas, poseen una serie de características específicas, que se relacionan directamente con las condiciones de vida, por lo que gran parte de los indicadores de privación de NBI se relacionan con las propiedades de estas. El “hacinamiento”, el “tipo de vivienda inconveniente” y la “existencia de retrete” son tres indicadores de privación que conforman el NBI relacionados directamente con las características de las viviendas.

Uno de los principales análisis se puede realizar a partir de la posibilidad de la existencia de más de un hogar dentro de una misma vivienda.

La mayor parte de la población que constituye un hogar, reside en una vivienda que no comparten con otro hogar, tanto en 2001 como en 2010, con la particularidad que en este último año aumentaron los casos de viviendas con 2 o más hogares. En 2001, el 93,1% de las viviendas sin condiciones de NBI poseían en su interior un hogar, en 2010 este indicador desciende a un 87,9%. Por contraposición, entre 2001 y 2010 aumentaron las viviendas con 2 o más hogares.

Para el caso de las viviendas que poseen dos o más hogares se puede apreciar una influencia mayor de la brecha de pobreza o de la variable NBI, con valores de 1,5 en 2001 y 1,9 en 2010, en tanto que en las viviendas habitadas por un único hogar, la brecha desciende por debajo de la unidad en el período.

Estos importantes cambios pueden deberse a que durante el Censo Nacional del 2001, la unidad de relevamiento fue el hogar y no la vivienda como en el Censo 2010. La estimación de viviendas, en el 2001, se realizó a través de un método indirecto, de estimación, pudiendo haber afectado el volumen total de viviendas y la relación con el volumen de hogares.

Cuadro 8

Viviendas por condición de NBI según cantidad de hogares en la vivienda.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

NBI	2001		2010	
	1 hogar	2 o más hog.	1 hogar	2 o más hog.
Hogares sin NBI	93,1	6,9	87,9	12,1
Hogares con NBI	89,6	10,4	76,8	23,2
Brecha de pobreza	1,0	1,5	0,9	1,9

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

Con respecto al área de asentamiento de las viviendas (según área urbana o rural) también podría tener alguna influencia sobre la condición de pobreza dado que las zonas rurales suelen carecer de servicios. No obstante en la provincia de Buenos Aires, la población rural desciende continuamente. El proceso de urbanización que se desarrolla a nivel local y mundial, ha concentrado fuertemente a la población en las áreas urbanas, en detrimento del poblamiento rural. A la hora de analizar la variable “área urbano-rural”, que diferencia los espacios según constituyan agrupamientos en localidades y el tamaño de dichas localidades se utiliza la siguiente clasificación:

Urbano: de 2.000 y más habitantes, Rural agrupado: menos de 2.000 habitantes y Rural dispersa. Para este estudio se unifican las dos categorías rurales en una.

Entre el año 2001 y el año 2010, se puede observar un leve aumento del porcentaje de viviendas ubicadas en las áreas urbanas, pasaron del 96,1% al 97,0% y un descenso de las localizadas en áreas rurales. Los valores asumidos por las viviendas no se ven afectados por la variable condición de NBI, las brechas entre los hogares sin NBI y los hogares con NBI es prácticamente inexistente.

Para esta variable la brecha de pobreza refleja valores todos cercanos a 1 por lo tanto se deduce una baja influencia de la variable NBI sobre la ubicación urbano- rural de la vivienda.

Cuadro 8

Viviendas por condición de NBI según área urbano-rural de la vivienda.
Provincia de Buenos Aires. Años 2001-2010

NBI	2001		2010	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Hogares sin NBI	96,1	3,9	97,0	3,0
Hogares con NBI	96,2	3,8	97,3	2,7
Brecha de pobreza	1,0	1,0	1,0	0,9

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

Calidad de los materiales (INMAT), refiere a la calidad de los materiales predominante de los pisos y techos, teniendo en cuenta la solidez, resistencia y capacidad de aislamiento, así como también su terminación.

En esta variable la condición de NBI resulta notable, ya a partir de la Calidad 2 la brecha refleja una influencia del 40%. Para las calidades 3 a 5 en los hogares NBI la influencia era de 4 a 22 veces superior.

Cuadro 9

Viviendas por condición de NBI según calidad de los materiales
Provincia de Buenos Aires. Año 2001.

	Total	Calidad 1	Calidad 2	Calidad 3	Calidad 4	Calidad 5
Hogares sin NBI	3.412.784	71,1	18,8	9,2	0,9	0,0
Hogares con NBI	508.201	25,9	26,2	38,0	9,7	0,2
Brecha de pobreza	0,1	0,4	1,4	4,2	11,4	21,9

Fuentes: INDEC (2005).

Para el año 2010, el indicador de calidad de materiales (INMAT) también refleja el gran impacto entre los hogares con NBI a partir de la Calidad 2, en donde afecta en un 50% más. En calidades 3 y cuatro afecta entre 4 y 13 veces más a estos hogares. Cabe aclarar que para este año las categorías correspondientes a esta variable o indicador, se vieron reducidas a 4, como se puede observar en el Cuadro 10.

Cuadro 10

Viviendas por condición de NBI según calidad de los materiales (INMAT).
Provincia de Buenos Aires. Año 2010.

	Total	Calidad 1	Calidad 2	Calidad 3	Calidad 4
Hogares sin NBI	4.399.313,0	69,8	19,4	10,1	0,7
Hogares con NBI	390.171,0	23,4	30,0	37,5	9,1
Brecha de pobreza	0,1	0,3	1,5	3,7	12,8

Fuentes: INDEC (2013).

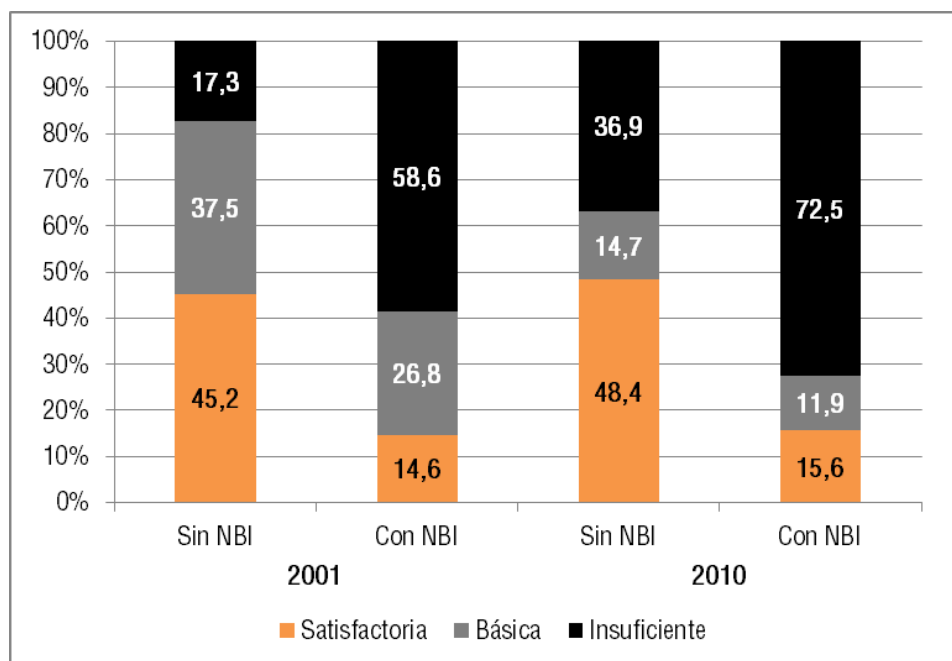
La calidad de conexión a servicios básicos hace referencia al tipo de instalaciones que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para la construcción del mismo se utilizan dos variables: procedencia del agua y tipo de desagüe. A partir del agrupamiento de las categorías de dichas variables se construyó la siguiente clasificación:

Calidad satisfactoria: refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal. Calidad básica: aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y el desagüe a pozo con cámara séptica. Calidad insuficiente: abarca a las viviendas que no cumplen ninguna de las 2 condiciones anteriores.

El Gráfico 6, muestra la fuerte relación que poseen las variables que componen la calidad de conexión a servicios básicos, con las variables que componen el indicador NBI. Las viviendas con hogares con condiciones de NBI son claramente las de peor situación en cuanto a la calidad de la conexión, inclusive se evidencia un empeoramiento de las condiciones desde el año 2001 al 2010. La categoría insuficiente marca esta evolución para las viviendas con hogares con NBI: en 2001 alcanzaba el 58,6% y en 2010 un 72,5%.

Gráfico 7

Viviendas por condición de NBI según calidad de conexión a servicios básicos.
Provincia de Buenos Aires. Año 2001-2010



Fuentes: INDEC (2005, 2013).

Sin embargo se observa una disminución de la brecha en la variable para la categoría insuficiente, que ha pasado de 3.4 a 2 veces.

Cuadro 11

Brecha de pobreza según calidad de conexión a los servicios.
Provincia de Buenos Aires. Período 2001-2010

Años	Satisfactoria	Básica	Insuficiente
2001	0,3	0,7	3,4
2010	0,3	0,8	2,0

Fuentes: INDEC (2005, 2013).

Este conjunto de indicadores observados permiten caracterizar sintéticamente a los hogares NBI, establecer las diferencias entre los hogares pobres y no pobres. A continuación, se presentan algunos datos salientes de este análisis.

5. Consideraciones finales

Este informe ha intentado dar cuenta de las principales características de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas de la provincia en comparación con las viviendas, hogares y población que no posee esta situación de pobreza estructural. Del mismo se pueden extraer algunas conclusiones generales:

- A lo largo de estos últimos 40 años se puede observar un decrecimiento de los valores de NBI tanto a nivel nacional como provincial.
- Desagregando los indicadores de privación que conforman el NBI los que más influencia tienen, en el año 2001 son: “capacidad de subsistencia”, “hacinamiento” y “vivienda de tipo inconveniente”. Por su parte, en el año 2010, son sólo estos últimos dos indicadores los que mantienen relevancia.
- Existe una clara tendencia que muestra que la población en los hogares con NBI se encuentra más masculinizada, es más joven y posee un mayor peso de grupos inmigrantes, en relación a la población que habita los hogares que no poseen condiciones de NBI. En el último período censal, se han incrementado estas tendencias, con la única excepción que se observa la profundización del proceso de feminización.
- Al mismo tiempo, estos hogares se encuentran menos alfabetizados, y con mayores proporciones de población inactiva y desocupada. A diferencia de la alfabetización, las problemáticas relacionadas a la condición de actividad se profundizan durante el período 2001-2010.
- Por último, las viviendas con hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas han demostrado tener una mayor tendencia a poseer más de dos hogares por vivienda y una peor calidad de conexión a servicios básicos como el agua potable y desagües cloacales.

Todas estas condiciones plantean que, si bien se advierten mejoras estructurales en varios indicadores, y en los volúmenes relativos de pobreza, las condiciones de desigualdad entre la población con NBI y las que no poseen condiciones de NBI de la provincia de Buenos Aires, se mantienen y afectan fuertemente las características demográficas y sociales de la subpoblación en estudio.

6. Bibliografía

- ALTIMIR O. *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago, Chile. 1979.
- ÁLVAREZ, G. “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos”. *Notas de población*, 2002, núm. 74, pp. 213-250, Santiago de Chile, CELADE.
- ARAKAKI, G. A. “Una primera aproximación a lo ocurrido al interior del universo pobre del Gran Buenos Aires. Período 1988-2006.” para las *5º Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 4 al 6 de noviembre. 2009. Publicado en CD. ISBN: 978-950-29-1180-9.
- ARAKAKI, G.A. “La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información”. 2011. *Documentos de trabajo n° 15*. CEPED.
- BECCARIA, L. y MINUJIN, A. “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”, en INDEC. 1985. *Documento de trabajo núm. 6*, Buenos Aires, INDEC.
- BECCARIA, L. “Pobreza” en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo II. Susana Torrado (compiladora). Ed. Edhasa, Buenos Aires. 2007.
- BOLTVINIK, J. *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, PNUD, Caracas. 1990.
- BOLTVINIK, J. “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo” en *Comercio exterior*, 1992. Vol. 42, N° 4, México.
- BOLTVINIK, J. “Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados”. Banco de Comercio Exterior: *Revista Comercio Exterior*, 2003, Vol. 53, Núm. 5, México.
- CASTEL, R. “Les pieges de l'exclusion”. *Lieu Social de Politiques*, RIAC, 34, 1995.
- CENDA. “La macroeconomía después de la convertibilidad”. En: *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento*. Buenos Aires, Argentina. 2010.
- CEPAL y Dirección General de Estadística y Censos del Uruguay (DGEC), “Indicadores Censales de Satisfacción de Necesidades Básicas”, Montevideo. 1988.
- CEPAL y Dirección General de Estadística y Censos del Uruguay (DGEC): “Bosquejo Metodológico del Mapa de la Distribución de Necesidades Básicas Insatisfechas en el Uruguay”, 1988a, LC/MVD/R.6/Rev.1
- DOYAL, L. y GOUGH, I. *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria/FUHEM, Barcelona. 1994.
- FEIJOÓ, M. del C. *Nuevo País, nueva pobreza*, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires. 2001
- FERES, J.C. y X. MANCERO. “El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina”, presentado en el *5º Taller regional del Programa para el mejoramiento de las*

encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), Aguascalientes, México, 6 al 8 de junio.

FORNI, F. "Empobrecimiento y pobreza: la relación con las estrategias de subsistencia de los sectores populares". En Revista: *Valores en la Sociedad Industrial*. 1993, Año XI, N° 27. Centro de estudios de la sociedad industrial.

FORNI, F. "Caracterización dinámica de situaciones de pobreza en la Argentina". En: *Pobreza urbana en la Argentina*, R. Mourtagh (Coord.). Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de Buenos Aires - Instituto para la integración del saber. 2002. Pp. 1-23.

GIUSTI, A. "Pobreza". *Taller sobre diseño conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990*, INDEC, Buenos Aires (mimeo). 1988.

GROSSO, M.; ANDRADE DE SOUTO, M.D.R; MARTÍNEZ, L.; Y CHAVEZ MOLINA E. *La medición de la pobreza. Materiales de Trabajo/Estudios Metodológicos/ SERIE 1*. 1997 Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/1_2.html

HAGENAARS, A. y VAN PRAG, B. "A Synthesis of Poverty Line Definitions". *Review of Income and Wealth*, 1985, Vol. 31, n.2, pp. 139-154.

INDEC. "La pobreza en la Argentina. Indicadores de necesidades básicas insatisfechas a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980". 2da Edición, Buenos Aires, Argentina. 1985.

INDEC., "Perfil de los hogares y de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)", *Serie Estudios N° 24*, Buenos Aires. 1996.

INDEC. *Desarrollo de nuevas metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales. El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001. El índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)*. Informe inédito. 2003.

INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, procesado con CEPAL/CELADE Redatam + SP, 2005.

INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Procesado con CEPAL/CELADE Redatam + SP. 2013.

INE. *Mapa de Pobreza. Una guía para la acción social*, La Paz. 1994.

KANKUR, R.; y SQUIRE, L. "The evolution of thinking about poverty: exploring the interactions". *The World Bank Key Document for the World Development Report*. 1999. Disponible en: <http://www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/evolut.htm>

KATZMAN, R. "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", *Revista de la CEPAL*, 1989, n° 37.

KATZMAN, R. “La medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas en los Censos de Población, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)”, Oficina de Montevideo. 1995.

KAZTMAN, R. “Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas” en *Revista de la CEPAL*, 1996, N° 58, Santiago.

LEWIS, O. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México – Buenos Aires, FCE, 1961.

MAX-NEEF, M. *Desarrollo a escala humana*. Nordan. Montevideo. 1987.

MINUJIN, A.; BECCARIA, L.; BUSTELO, E.; FEIJOÓ, M. del C.; FELDMAN, S.; GRESHANIK, A.; GONZÁLEZ, H.; HALPERIN, J.; KAROL, J.; MURMIS, M.; TENTI FANFANI, E.: *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Editorial Losada, Buenos Aires. 1992.

MINUJIN, A. y LÓPEZ, N. “Nueva pobreza y exclusión. El caso argentino”, *Nueva Sociedad*, 1994, N° 131, Fundación Friedrich Ebert, mayo-junio.

MINUJÍN, A. “Comentarios al tema: Necesidades Básicas Insatisfechas. Aspectos conceptuales y metodológicos” en Información sobre población y pobreza para programas sociales. *INEI/CELADE*, Lima. 1996.

NUN, J. “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires, vol. 5, num. 2 julio 1969, pp. 180-225

PNUD. “Informe sobre Desarrollo Humano”. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid. 1997.

LÉPORE, E. “Hacia una definición de la pobreza centrada en los derechos humanos: Aproximaciones conceptuales”. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, Huerta Grande, Córdoba. 2007.

RODRIGUEZ RAMIREZ, H. “Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura”. 2008. Disponible en internet: www.mty.itesm.mx/caep/imagenes/pobreza.pdf

SEN, A. *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. OIT, Clarendon Press, Oxford. 1981

SEN, A. *Resources, values and development*. Harvard University Press, Cambridge. 1984

SEN, A. “Capacidad y bienestar”. Nussbaum, M. C y A. Sen (comp.) (1996). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

SEN, A. “Sobre conceptos y medidas de pobreza” en *Comercio Exterior*, 1992, vol. 42, N° 4, México.

SEN, A. *Desarrollo y Libertad*. Editorial: Planeta Argentina, SAIC, Buenos Aires. 2000.

TORRADO, S. *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor S.R.L., Buenos Aires, Argentina. 1992.

TORRADO, S. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. 1° Ed. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina. 2003.

TOWNSEND, P. *The international Analysis of Poverty*. Harvester Wheatsheaf, Londres. 1995.

VALENTINE, C. *La cultura de la pobreza*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970, 223 páginas.